

# La Facultad de Ciencias de la Educación

Apenas habían pasado un par de años desde que había dejado el Departamento de Geografía (en 1987), cuando César Cascante me vino a ver para convencerme de que me presentara a una plaza de profesor asociado que había sido convocada en el Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo. [...] Fue adjudicarme la plaza, y desatarse [las hostilidades](#). Ocurrió entonces que mi intolerancia a la arbitrariedad y el sentido de la defensa propia me obligaron a emplearme a fondo en una desagradable pelea con personajes de infausto recuerdo.

Gané la batalla de mi entrada, pero algunos de mis inesperados enemigos nunca enterraron el hacha de guerra. Más adelante maniobraron cuanto pudieron para evitar que me quedara. Como siempre tuve claro que no emplearía mi vida en abrirme camino a codazos, después que un esfuerzo titánico para presentarme a una plaza de titular acabara en nada, asumí que no merecía la pena volver a intentarlo y metí en [un libro](#) todo el trabajo que había realizado. Me consta que a día de hoy hay profesores jóvenes que lo leen con provecho. Eso lo compensa todo.

Mi posición en el nuevo departamento fue siempre tan precaria que me vi obligado a cambiar de asignatura casi cada año, de manera que se puede decir que fui [profesor de nada y de todo](#), lo cual no resultó tan mal como al decirlo parece. (p. 336)

## Las hostilidades

... [Incumpliendo la Convención de Ginebra](#), que establece la prohibición de disparar a un paracaidista antes de que llegue al suelo, el enemigo, con el que yo no contaba, abrió fuego y a punto estuvo de dejarme en el sitio.

Tras semejante bienvenida tomé la decisión de tratar de sobrevivir emboscado. Una sola vez que salí de entre las matas, con la ingenua intención de acceder a [una plaza](#) de titular, volvieron a sonar los disparos. En esta segunda ocasión, aunque tampoco acabaron conmigo, sí me dejaron definitivamente tocado, ya que a raíz de aquello decidí no volver a exponerme. Considero, sin embargo, que fue aquella una decisión acertada, toda vez que trajo consigo una ubicación en el mundo académico muy interesante desde el punto de vista de la formación del profesorado que yo defendía: la de estar en contacto permanente con las llamadas ciencias de la educación, pero no dedicándose exclusivamente a ellas, sino conjugando sus aportaciones con las propias de los saberes que se enseñan y con lo que cabe hacer en las aulas. (pp. 336-337)

Incumpliendo la Convención de Ginebra



Tardé un buen rato en encontrar la carpeta. El rótulo que figura en el lomo está ya muy desvalído. Hay que acercarse mucho para leerlo. Dice: "PLAZA DE PROFESOR ASOCIADO – Lucha contra algunos canallas– 1990". Guardo en ella la documentación completa de mi primera refriega en territorio universitario.

[...]  
Hasta entonces [...] había forjado un profundo respeto por el conocimiento académico. Nunca lo perdí, [...] pero la experiencia vivida para entrar en el Departamento de Ciencias de la Educación me permitió conocer de primera mano no solo el entramado burocrático e ideológico de la institución, sino el inmenso caudal de energía que una buena parte del profesorado emplea en las luchas internas. [...] Opté entonces por reducir al máximo mi visibilidad con tal de encontrar el sosiego necesario para preparar e impartir mis clases y, a ser posible, disfrutar con ellas... (p. 337-339)

Una plaza



Libré una segunda batalla en aquel territorio del Departamento de Ciencias de la Educación.

Ocurrió en el mes de marzo de 1993. La Universidad de Oviedo había convocado una plaza de Titular de Escuela Universitaria del Área de Didáctica de la Ciencias Sociales.

[...]  
antes incluso de que se iniciaran las pruebas del concurso para obtener la plaza convocada, comenzó a levantarse el polvo y el aire se enrareció.

[...]  
Tras la batalla, la segunda y última que libré en aquel territorio, la plaza se declaró desierta. Los aspirantes nos fuimos. [...] Se ausentaron también las casi cien personas que habían llenado la sala y presenciado aquello, la mayor parte de ellas invitadas por mí, que me temía lo que de todos modos ocurrió y quise que lo vieran con sus propios ojos, ya que estas cosas pierden mucho al ser contadas por bueno que sea el narrador. (pp. 339-341)

## Un libro

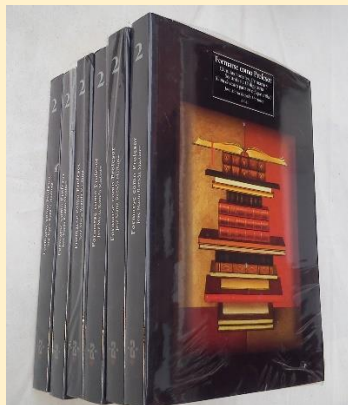
... la plaza para la que había preparado durante un año el preceptivo Proyecto Docente fue declarada desierta. Mi trabajo corría el riesgo de quedar silenciado para siempre en las estanterías de mi casa y en las de algún amigo al que le había regalado un ejemplar; y, lo que era peor, en las papeleras a donde a buen seguro había ido a parar alguno de los ejemplares que en su día había entregado encuadernados a los miembros de la comisión encargada de juzgarme. Sabía, sin embargo, que lo que había escrito podía interesarle a alguna gente, porque (...) aquel proyecto no hacía sino recoger lo que era la evolución de mi pensamiento y mi práctica profesional en los últimos quince años. Resulta, por tanto, muy fácil comprender que aceptara con gratitud la propuesta de Juan Mainer y Raimundo Cuesta de rescatar aquel trabajo y convertirlo en un libro sobre la enseñanza de las ciencias sociales para incluirlo en la colección Referentes, que estaban negociando con el editor D. Ramón Acal.

El proyecto que quería haber llevado a cabo como profesor de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado consistía en indicarles a mis alumnos el camino que habrían de emprender para formarse como profesores, pero no en el corto periodo de tiempo en el que se es estudiante, sino en el que corresponde a la larga vida profesional de un docente. Y les ofrecía una selección de buenos recursos para ponerse en camino, de cuya utilidad podía responder en primera persona, dado lo mucho que a mí me habían servido. Era lo mismo que, por otra parte, venía haciendo en la formación permanente del profesorado, y también, en gran medida, lo que late en el interior de esta autobiografía, la motiva y le da sentido.

Con los retoques necesarios para su actualización y nuevo destino, así como la incorporación de nuevos textos, el Proyecto Docente se convirtió en un libro del que tuve claro desde el principio que el título debía llevar un “se” reflexivo que nos incluyera a todos: a los alumnos de la facultad, a mis colegas y a mí; juntos o por separado, que eso depende del momento, de ahí ese **Formarse como profesor** con el que fue editado. Y de ahí también que decidiera que en **la presentación** estuviésemos todos.

En las **reseñas** que de él se publicaron hubo coincidencia en destacar algo que ya me habían dicho los coordinadores de la colección: que el título del libro debía dar a entender que su contenido era útil para todo el profesorado y no exclusivamente para el que enseñaba Ciencias Sociales. (pp.341-342)

### Formarse como profesor



... sus páginas recogen lo que era mi pensamiento y mi práctica como docente y como formador de profesores, tanto en los aspectos más generales como en los más concretamente referidos a la enseñanza de las ciencias sociales. Los recoge y los ordena, combinando ambas dimensiones y adoptando la forma de una guía (Guía de textos para un enfoque crítico, dice uno de los subtítulos que aparecen en la cubierta), puesto que su vocación era la de orientar a otros caminantes [...]

Por las veces que lo he visto citado y las noticias que de vez en cuando me llegan, el libro no solo fue útil entonces, sino que lo sigue siendo ahora.

[...]

me satisface saber que, de vez en cuando, se produce un encuentro entre mi libro *Formarse como profesor* y algún que otro docente [...] Me alegro tanto por la publicación como por la existencia de profesores que se plantean con el mismo rigor el conocimiento de la materia que enseñan y el intento de dominar teórica y prácticamente los problemas didácticos o pedagógicos que su enseñanza comporta... (pp. 342-344)

### La presentación



Hubo dos. El 6 de noviembre de 1997 se presentó en Oviedo, en la Facultad de Ciencias de la Educación, y una semana más tarde en Gijón, en el Ateneo Obrero... (p. 344)

### Reseñas



Firmaron reseñas del libro: Julio Antonio Vaquero, en el diario La Nueva España del 10 de diciembre de 1997

[...]

Carmen Guimerá Ravina, firmó la reseña que Cuadernos de Pedagogía publicó en su número 265, destacándolo como “Libro del mes”

[...]

Julio Mateos Montero, en el número 66 de Aula de Innovación Educativa.

[...]

Tuve también el honor de recibir privadamente una carta del entonces y durante muchos años director de *Cuadernos de Pedagogía*, Jaume Carbonell Sebarroja, en la que comenzaba diciéndome: “Me ha sorprendido muy gratamente la publicación de tu libro “Formarse como Profesor”. Por su estructura novedosa, su mezcla de ortodoxia-heterodoxia y la manera de relacionar formación –la propia y la del profesorado en general– con la construcción y organización del conocimiento. Además, es muy útil y esclarecedor el apartado de textos comentados o simplemente referenciados. Es un tipo de libros –no exactamente igual– que existen en Estados Unidos pero no aquí. Esperemos que cunda el ejemplo”. (pp. 346-347)

## Profesor de nada y de todo

Tal como ocurre con los vagones del tren, quienes viajábamos como asociados a tiempo parcial en el furgón de cola del Departamento de Ciencias de la Educación estábamos sometidos a la suma de los bandazos que daban quienes

nos precedían. Esto se notaba especialmente a la hora de elegir asignatura y grupo en los planes anuales de docencia.

Cada cual seguía sus propios intereses académicos y personales, de modo que los últimos nos repartíamos lo que quedaba. Esa fue la razón por la que tuve que hacerme cargo sucesivamente de **tropecientas asignaturas** distintas a lo largo de mis años de docencia en aquella casa. Y esto es lo que me lleva a decir que fui profesor de nada, es decir, que no lo fui de una materia concreta.

Sin embargo, puesto que mi vida profesional se repartía entre la facultad y el centro de profesores o el colegio, es decir, entre **saberes y quehaceres**, que me esforzaba en conjugar, no me vino mal la imposibilidad de especialización derivada de aquel permanente deambular por el conocimiento sobre la enseñanza. Tener que enseñar de todo favoreció una formación más amplia y adecuada a lo que fue mi vida profesional, inmersa en realidades que estaban fuera de la facultad, en las que no se interviene de manera especializada.

Es precisamente esa perspectiva lo que me permite decir que, si bien no he sido profesor de nada en concreto, sí lo fui difusamente de todo, puesto que con **las clases que preparaba** pretendía siempre situar el saber especializado, de la materia que fuese, ante esas realidades escolares complejas que no admiten ser troceadas a la hora de tratar con ellas.

**Las clases que impartía** tenían, por tanto, mucho de interpelación al conocimiento académico y a nosotros mismos, profesor y alumnos, como partícipes y, en buena medida, productos del sistema de enseñanza sobre el que teníamos puestas nuestras posaderas desde la infancia, disponiéndonos ahora a poner también nuestros codos.

**Las evaluaciones** que unos y otros hicimos de aquello dan cuenta de algunos de los principales rasgos que tuvo mi docencia en la pedagogía universitaria.

Por su parte, las fotos que alguien hizo el día en que simulamos ser objeto de **un bombardeo** de la OTAN, son también buena muestra de otras dimensiones, no estrictamente docentes, que tuvo mi presencia en la Facultad de Ciencias de la Educación.

**Mis alumnos universitarios** no formaron nunca un bloque homogéneo. Puedo organizarlos según una gama que va desde los que optaron por permanecer ocultos tras un anonimato que hoy se ha convertido en el más absoluto olvido, hasta aquellos que nutren mis mejores recuerdos, algunos de los cuales mantienen conmigo, y yo con ellos, relaciones de diverso tipo.

Está, finalmente, **el 314**, un despacho que fue lugar de gratos recuerdos. (pp. 347-285)

#### Tropecientas asignaturas

... fui profesor de todas estas asignaturas:

- Programación y Evaluación
- Didáctica General
- Organización del Centro Escolar
- Teoría de las Organizaciones Educativas
- Aspectos Didácticos y Curriculares de la Educación Infantil y Primaria
- Aspectos Didácticos y Curriculares de la Educación Secundaria
- Didáctica Universitaria
- Teoría del Currículum
- Escuela Rural
- Didáctica de la Transversalidad
- Currículum Transversal
- Educación de Adultos
- Prácticum

Contra lo que pueda parecer, no me quejo, al menos de las consecuencias que tuvo para mí aquel desajustado organizativo. Aprendí mucho de algunos campos a los que tal vez no me hubiera acercado de no haber sido por las circunstancias referidas, y, sobre todo, comprendí perfectamente que la formación de un docente, en el campo de las ciencias de la educación, además del de las materias que enseña, no debe darse nunca por concluido, y que los límites los ha de poner de facto la ineludible gestión de ese tiempo limitado en el que cada cual resuelve su profesión y su vida... (pp. 349-350)

#### Saberes y quehaceres



... Apenas subido un peldaño de los que se alzaban entre la calle y el interior de la facultad, uno de mis pies, en lugar de buscar el escalón siguiente o, al menos, asentarse en el que ya estaba, parecía amagar con regresar a la acera, como si la mente diera tanto el orden de subir como la de bajar y el cuerpo no supiera bien a qué atenerse... (p. 350)

#### Las clases que preparaba

... Desde que tomé las riendas de mi profesión, no recuerdo haber comenzado una clase sin tener pensado y escrito un plan para llevarla a cabo. Podía ocurrir que, sobre la marcha, las cosas tomaran otro camino, pero nunca por falta de iniciativa mía, sino más bien porque precisamente esta consistía en compartir el protagonismo con los alumnos.

[...]

Cuando reviso con detalle cómo preparaba mis clases (guardo archivo prácticamente de todas ellas), recuerdo lo mucho que me aportó aquel encuentro con diversas asignaturas de la pedagogía académica. Pero con igual convencimiento reivindicó lo que a cambio les aporté yo a ellas, al ayudarlas a comparecer ante los alumnos como algo más vivo e interesante que el mero presentarse como un conocimiento cuya inmediata y principal utilidad apenas podía ser otra que la de examinarse de él. (p. 351)

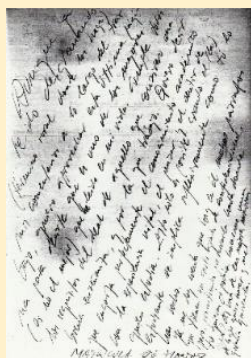
#### Las clases que impartía



Mis clases en la facultad no tuvieron siempre igual formato, obedecían, eso sí, a una misma estrategia general que se puede resumir en tres propósitos: el de dar a conocer una parte del conocimiento académico existente sobre una materia determinada, el de mostrar el resultado de mi encuentro con dicho conocimiento y el de generar situaciones en las que los alumnos hicieran lo propio desde su experiencia vital, que para la mayoría de ellos era, en lo que a la escuela se refiere, la de haber sido alumnos a lo largo de toda su vida.

Tenían que: leer varios textos, unos antes de comparecer en clase y otros de ampliación; escucharme a mí, que era el profesor; debatir, conversar o dialogar en pequeño o gran grupo, dependiendo del número de alumnos, y poner por escrito lo que pensaban mediante reseñas, dossieres u otro tipo de trabajos. Había, pues, unos contenidos académicos de referencia, pero el protagonismo de la clase lo tenían las ideas que, en relación con ellos y con nuestra experiencia, poníamos en juego en clase... (p. 352)

### Las evaluaciones



Había exámenes, esas falsas horas de la verdad que tanto daño hacen a la enseñanza y el aprendizaje escolares. Los había porque un profesor, por muy grandes que sean su maestría y su voluntad, no puede por sí solo volver del revés un sistema que surgió para cumplir, entre otras, la función de otorgar credenciales.

[...]

Pero había también otras formas de evaluar pensadas para evitar que los exámenes se llevaran por delante la didáctica que trataba de enseñarles con la palabra y con los hechos. Su participación activa en clase, de la que tomaba buena nota, junto con los trabajos escritos que ellos me entregaban y yo les devolvía con comentarios manuscritos al margen que evidenciaban una lectura atenta de los mismos, eran la otra vía abierta para cursar y aprobar mis asignaturas. Los comentarios que les hacía incluían correcciones, matices o discrepancias con las cosas que decían, así como los elogios que hicieran falta cuando el autor o la autora eran merecedores de ellos... (p. 354-355)

### Un bombardeo



... Cuando los aviones abrieron las trampillas de sus depósitos de bombas sobre el cielo de Yugoslavia y la mentira tomó al asalto el poder mediático, estudiantes y profesores de mi facultad iniciamos una movilización que pronto se extendió a todo el distrito universitario de Oviedo y a una parte importante de la sociedad asturiana.

Convocamos asambleas, redactamos comunicados, hicimos pancartas, simulamos bombardeos, salimos a la calle...

Por unos días estuvimos más cerca que nunca quienes eran jóvenes en ese momento y quienes lo habíamos sido hacía ya varias décadas. (p. 359)

### Mis alumnos universitarios



... al tratar de ordenar los recuerdos que activan sus caras, me salen cinco o seis grupos por lo menos.

El primero sería el de los alumnos que no reconozco. Lo fueron solamente en un sentido burocrático.

[...]

Otro grupo es el de los que me suenan, pero de los que apenas puedo decir algo. Los vela alguna vez en clase, pero no hablaban.

[...]

El tercero es tal vez el más numeroso. Lo forman aquellos alumnos cuyo recuerdo va más allá del mero reconocimiento, de los que puedo, por tanto, decir algo atinado acerca de la imagen que me hice de ellos como estudiantes

[...]

Hay otro grupo, bastante más reducido que los anteriores, que es el que forman esos alumnos que fueron singulares en la relación que establecimos. Podría escribir un relato sobre cada uno de ellos encabezado con su nombre propio.

[...]

Y queda aún otro grupo, o subgrupo del anterior, donde está ese puñado de "ex" con los que sigo manteniendo una relación más o menos regular.

[...]

Y existe también, para terminar, un puñado de jóvenes que nunca fueron oficialmente alumnos míos, pero que asistieron a algunas de mis clases, tutorías, charlas u otros actos... (pp. 360-361)

### El 314



... Las tutorías eran la principal razón de ser de aquel despacho. Las hubo de tantas modalidades como tipos de alumnos hemos visto, excluyendo, claro está, a quienes nunca lo pisaron.

No era raro que repitiera allí algunas de mis clases para aquellos que tenían dudas o con los que, no pudiendo asistir al aula, necesitaban extensas introducciones que les permitieran digerir la bibliografía a la que habían de enfrentarse.

[...]

La supervisión de los trabajos que estuvieran haciendo o la valoración de los que ya habían entregado era otra de las actividades que ocuparon buena parte mi tiempo en el 314.

[...]

Otras veces el despacho sirvió de lugar de encuentro para charlar de lo que fuera. El 314 estuvo siempre abierto a todo. Hubo incluso algún alumno que llegó a tener llave para trabajar en él durante las horas en que no estaba ocupado... (p. 361-62)